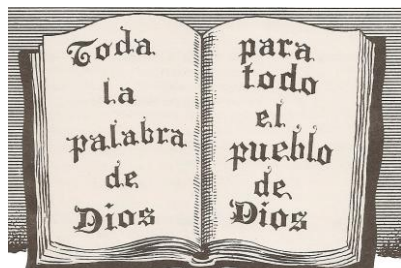


LA SANA DOCTRINA



Julio-Agosto 2009

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LI N° 302 Julio-Agosto 2009

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tif. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2009

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 8,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)
US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tif. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

De Egipto a Canaan (22).....	3
Santiago Walmsley	
Un Salmo Muy Amado (Salmo 23) (2)	7
Gelson Villegas	
El Altar Rival	11
Alicímides Velasco	
La Caída del Rey.....	13
<i>Samuel (16)</i>	
W. W. Feredey	
Gedeón – El Juez Humilde	15
<i>Los Trece Jueces (16)</i>	
A.M.S. Gooding	
Más allá de Nuestras Fronteras ..	18
<i>Algo sobre la obra en Perú y Colombia</i>	
Gelson Villegas	

Lo que Preguntan..... 22

- ¿Es conveniente el uso de sobrenombres entre los creyentes?
- Si el Señor sabía que Judas le habría de entregar, ¿por qué lo llamó como apóstol?

Página Evangelística..... 24

Esta Noche o Nunca
Traducido

De Egipto a Canaán (22)

Santiago Walmsey

La Secuela de Todo

En todos estos acontecimientos, era tan evidente la pérdida de los que se levantaron contra Moisés y Aarón, que ellos mismos tenían que reconocer que prevalecía en su contra la mano de Dios. Dijeron, “he aquí, nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. ¿Acabaremos por perecer todos?”, Num. 17:12,13. ¡Cuánto les costó, y cuánto nos cuesta a nosotros, aprender que la carne para nada aprovecha! ¡Y que sin el Señor no podemos ir en contra de las huestes de maldad que están en contra de nosotros! ¡Y que someternos a la voluntad del Señor es el camino de bendición!

Desde el envío de los espías hasta el fin del capítulo 17 todo se relata como si fuera una historia consecutiva. La muerte de los diez espías, la derrota en Horma, la muerte de Coré, la confirmación del sacerdocio en manos de Aarón, todo aseguraba al pueblo que, por más que se obstinara en imponer su propia voluntad, no podía hacerlo. Se dio cuenta, tarde, que había ido en contra de Dios en demasía y que ya no había remedio. En su contra se iba a cumplir la palabra dicha por Dios, “Todos los que vieron mi gloria...no verán la tierra de la cual juré a sus padres”, 14:22,23. Era justa la sentencia de Dios: “todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra Mí, vosotros a la verdad no entraréis en la tierra”, 14:29. “De los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual

quedaron postrados en el desierto”, 1Cor.10:5. Dios había sacado a su pueblo de Egipto con abundancia “y no hubo en sus tribus enfermo”, Salmo 105:37, ahora centenares de miles de hombres estaban bajo sentencia de muerte y sus cuerpos se sembraron a lo largo de su trayectoria en el desierto. A través de los demás años la muerte en el campamento era una nueva y constante experiencia hasta que pasara toda aquella generación. La muerte trajo contaminación y, por lo tanto, en las cenizas de la becerra alazana, Dios proveyó medios de purificación y de preservación para el pueblo, Núm.19

A partir de este momento en adelante el libro de Números no facilita más informes acerca de los años siguientes hasta el comienzo del año cuadragésimo, Núm.20:1 La parte restante del libro de Números, con Deuteronomio, cuentan experiencias de la nueva generación que se estaba preparando para tomar posesión de la tierra de Canaán.

Si es cierto que Números no registra ningún otro dato acerca de la calidad de vida espiritual gozada en el campamento de Israel durante los cuarenta años, hay otras escrituras que si lo hacen. En lo material el pueblo había prosperado. “Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado,” 32.1-6, etc. Por esta razón pidieron a Moisés que no les hiciera pasar el Jordán. La muchedumbre de ganado da evidencia de cómo Dios había cuidado y bendecido a su pueblo aun en las condiciones ásperas del desierto. Pero,

aquí hay una anomalía, pues, Esteban en su testimonio cita de la profecía de Amos, “¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?” Fuera de los corderos exigidos diariamente por ley, ¡parece que en cuarenta años no se ofreció ningún sacrificio voluntario en acción de gracias! ¡Qué pueblo, que no supo agradecer la bondad de Dios! Ese espíritu mal agradecido, como en todo otro caso, condujo a cosas peores.

La Idolatría

Sigue diciendo Amos, “antes bien llevasteis el tabernáculo de vuestro Dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, mas allá de Babilonia,” Hechos 7:42,43. Es increíble que mientras no atendían al servicio del verdadero Tabernáculo, no faltaban aquellos que eran diligentes en cargar el tabernáculo de su dios, Renfán. Por esta misma cita se ve que el mal en Israel que terminó con el cautiverio en Babilonia comenzó en el desierto del Sinaí. El caso de la tribu de Dan, Jueces 18, remonta hasta muy temprano en la historia de Israel, pues, Jonatan, hijo de Gersón, hijo de Moisés, fue constituido sacerdote de la tribu de Dan “hasta el día de la cautividad de la tierra”, v.30,31. Llama la atención que en un día futuro, cuando el fiel remanente de Israel dará testimonio contra una muy exagerada forma de idolatría, se sellarán doce mil de cada tribu, pero ¡la tribu de Dan no aparece en la lista! Apoc.7:4-8. ¿Cómo, pues, se nombran doce tribus? Porque a José le correspondía la bendición del primogénito y, por lo tanto, tenía una doble porción de la herencia, representado por sus hijos, Efraín y Manases, que se nombran por separado en la lista.

Ahora, todo esto es suficiente para poner de relieve la verdadera condición de Israel en el desierto, pero falta todavía otro detalle.

Bajo Josué, el pueblo atravesó el Jordán el día diez del mes primero, y “acamparon en Gilgal,” 4.19. Fue el día cuando se escogía el cordero para la Pascua, pero la nueva generación “eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino”, Josué 5:7, y la ley decía, “ningún incircunciso comerá de la Pascua”, Ex.12:48. Cruzar el Jordán el día diez del primer mes les dio la oportunidad de celebrar la Pascua pero, para hacerlo, obligatoriamente tenían que ser circuncidados. Esto lo hizo cumplir Josué, en Gilgal, “y celebraron la Pascua a los catorce días del mes”, Josué 5:10.

**Ese espíritu mal
agradecido,
como en todo
otro caso,
condujo a
cosas peores.**

Para recapacitar, la generación que salió de Egipto falló esencialmente por su espíritu de inconformidad, fruto de no creer a Dios. La mala fama que trajo acerca de la tierra prometida fue el resultado de su desconfianza. Rechazada, se movilizó para hacer lo que Dios les prohibió pero no le fue bien. Se identificó con Coré en sus aspiraciones egoístas, que hallaron un eco en su propio corazón. Confirmado el sacerdocio en manos de Aarón, se dio cuenta que se había excedido en su intransigencia y, como consecuencia, quedaba sin remedio. De allí en adelante, no cumplieron con el mandato del Señor en una cosa tan importante como la circuncisión, ni ofrecían para Dios. En algún rincón del

campamento establecieron un culto idolátrico, permitido por todos los que tenían conocimiento del hecho, y presagio de su cautiverio en Babilonia, de la cual la nación todavía no se ha recuperado plenamente. “Os transportaré mas allá de Babilonia” se cumple aún en este tiempo con Judíos esparcidos entre todas las naciones de la tierra.

Pero, llegó otro día, cuando la nación podía revisar su historia y alabar a Dios, “al que pastoreó a su pueblo por el desierto”. En todo trazaba la buena mano de Dios, es decir, por herir a Egipto, dividir al Mar Rojo, y darle la tierra en heredad. En aquel día, mirando hacia atrás, “cantaba las glorias de Aquel cuya misericordia es para siempre”, Salmo 136:16.

La Generación de Relevo

Moisés se preocupaba mucho por la nueva generación, y la instruía; de modo que, no cayera en los errores de sus padres. “Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos”, Deut.1:3. El libro de Deutero (segundo nomio (ley), es decir, “segundo libro de la ley” se dedica casi enteramente al repaso de la ley, con enseñanzas que encaminara al pueblo una vez dentro de la tierra prometida. También abarca advertencias sobre las consecuencias de la desobediencia, capítulos 27 al 29, y su restauración, capítulo 30. Se lograría la restauración convirtiéndose al Señor “con todo su corazón y con toda su alma”, 30:10. Compara 30:11-14 con Romanos 10:6-10. Habiendo cubierto toda esta enseñanza, con razón Moisés podía decir, “he puesto delante de ti hoy la vida

y el bien, la muerte y el mal”. Consciente de haber cumplido con su responsabilidad, llamó “a los cielos y a la tierra” como testigos contra el pueblo, exhortándoles a escoger la vida, 30:19 y 31:28.

Cada generación da su cuota de hombres insignes, pero entre ellos ha habido pocos de la talla de Moisés. “Fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”, Hech.7:22. De aquella época de su vida no queda ni el recuerdo, pero de su vida para Dios queda un testimonio no insignificante en la Palabra de Dios. Los cinco libros escritos por él forman la base principal de las Escrituras, y sus afirmaciones se confirman en todos sus detalles por los demás escritores. Los primeros capítulos del Génesis, lejos de componerse de mitos, encuentran repetidas confirmaciones en el Nuevo Testamento. La creación, el orden y la forma de crear al hombre y a la mujer, el matrimonio, la entrada del pecado, el juicio de Dios, la lucha entre el bien y el mal, la promesa del Redentor, con otros muchos detalles, forman la base doctrinal de muchas porciones en el Nuevo Testamento.

Pero, llegó el día cuando Dios dijo a Moisés: “He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el Tabernáculo de reunión para que Yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el Tabernáculo de reunión”, Deut.31:14. Para seguir este episodio hay que recurrir a Números 27:12. Cuando Dios dijo a Moisés, “tú serás reunido a tu pueblo” él respondió, “ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre toda la congregación”. Es evidente que, desde la salida de Egipto, Moisés había demostrado confianza en Josué, pero en el momento de ser escogido un sucesor,

Moisés no profirió palabra alguna. Dios dijo, “toma a Josué”. Habiendo Dios nombrado su sucesor, le correspondía a Moisés poner sobre Josué sus manos y darle el cargo, delante del sacerdote, Eleazar, y todo el pueblo. Así lo hizo Moisés.

Hoy, en la iglesia, el Espíritu Santo reparte a cada uno en particular como Él quiere, 1 Cor.12:11, y no ha dejado a la deriva la iglesia respecto a los que Él ha preparado para la obra. Son claros los señalamientos del Espíritu, que identifican a los que son dignos de la confianza del pueblo del Señor, 1 Tim 3, Tito 1, etc. Unanimidad entre hermanos de reconocida capacidad confirma la obra del Espíritu.

Algunas Lecciones Prácticas

Rápidamente, hemos cubierto eventos de gran importancia que encierran para nosotros lecciones sencillas pero importantes. Primero, nos enseñan que factores pequeños en sí mismos pueden desarrollarse y ser muy destructivos. “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas que echan a perder las viñas”, Cantar.2:15. “He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego”, Sant.3:5. Desde muy temprano en sus jornadas hay referencias a las murmuraciones (quejarse entre dientes o en voz baja) del pueblo contra Moisés, Ex.15:24, 16:2,7, 17:3, Núm.14:2, 16:41, y contra el Señor, Ex.16:7,8, Núm.14:27,29. Con cada nueva prueba que se presentó, se quejó el pueblo, y dentro de poco tiempo se hicieron públicas sus murmuraciones, Núm.11:1,4. Las quejas y las murmuraciones parecen ser cosas insignificantes pero, en el caso de Israel, condujeron al fracaso total espiritual sufrido durante

treinta y ocho años en el desierto. ¿Después del canto de victoria, Ex.15, había una sola ocasión en los dos primeros años cuando el pueblo expresó su gratitud a Dios o le dieron gracias? Ciertamente, la costumbre se hace ley, y por eso tenemos que andar precavidos para no convertirnos en unos querellosos malagradecidos. Que hagamos todo, hermanos, sin “murmuraciones y contiendas”, Fil.2:14. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”, Col.3:17.

Nos conviene el espíritu de dependencia que confía en Dios aun cuando las circunstancias están en nuestra contra, como lo hizo Abraham, Rom.4:18-25. “Contra toda esperanza, él creyó... y no se debilitó en la fe... tampoco dudó... plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.” Pero, no es de todos esta confianza en Dios. A pesar de los juicios de Dios en Egipto, la travesía del Mar Rojo, la provisión del Maná, etc., diez espías quedaron vencidos por unos gigantes y ciudades amuralladas. Dijeron, “éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas”. El problema de ellos fue que al parecer de ellos, ¡su Dios era como langosta también! Confiando en su Dios, y en contra del testimonio de diez de sus compañeros, es decir, de una mayoría, Caleb confió en Dios y echó fuera a los gigantes y tomó posesión de su ciudad amurallada. El Dios de Caleb no es enano, sino el Dios Todopoderoso.

¡Cuán grande es Dios! “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”.

Un Salmo Muy Amado (2)

(Salmo 23)

Gelson Villegas

"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo". Ante la presencia de un valle —tal vez una hondonada o garganta profunda—, ante la mención de "sombra" (no en el sentido refrescante, sino de oscuridad) y ante la aparición de la palabra "muerte", provoca, parodiando al Natanael del Nuevo Testamento, hacer la pregunta: "¿Del valle de sombra de muerte puede salir algo de bueno?". Sí, más de lo que podemos imaginar. Y algo más, este valle es paso indispensable en la ruta que nos conduce al cielo, pues "es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22).

Ahora, entre las muchas cosas positivas en la experiencia que arroja ese valle para los creyentes, podemos mencionar:

1) Nos permite una más cercana comunión con nuestro Salvador, pues nótese que empezando, el salmista trata con Dios en tercera persona ("Jehová —Él— es mi pastor"), al llegar al valle cambia a segunda persona, y le dice "Tú estarás conmigo".

2) Permite comprobar que las pruebas de la vida no necesariamente han de detener la marcha de

victoria y servicio en la vida del creyente afligido, pues dice "aunque ande...", como leemos en el Salmo 126:6: "Irá *andando* y llorando el que lleva la preciosa semilla". Así que, amado hermano que estás pasando por duras pruebas, levántate y sigue tu camino de devoción y servicio, habla con tu Dios y dile a tu propia alma: "Marcha, oh alma mía, con poder" (Jue. 5:21).

3) La compañía de Aquel que venció la muerte y le quitó a Satanás la capacidad de aterrorizarnos con ella (Heb. 2:14,15) nos permite, atravesando el valle de sombra de muerte, evidenciar nuestra victoria sobre este postrer enemigo. La sombra del poder de Dios cayendo sobre los enfermos (Hch. 5:15) en Jerusalén podía sanarles, pero la "sombra" de la muerte, aun cuando podría asustar, ningún daño podrá causar. Job, al maldecir el día en que nació, dice: "Aféenlo tinieblas y sombra de muerte" y, al hablar de su existencia más allá de esta vida la concibe como "...tierra de tinieblas y de sombra de muerte; tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden, y cuya luz es como densas tinieblas" (Job 3:5; 10:21,22). Más adelante, este santo afligido se levanta como un gigante

en fe, y desde la más densa oscuridad del valle proclama el resplandor de la vida de resurrección y victoria: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:25-27). Es evidente que esta luz que, de entre las sombras, Job llegó a tener nos es presentada de una manera más clara con la venida de nuestro Salvador, pues

"...nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte" y "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció" (Lc. 1:78,79 y Mt. 4:16).

4) En este valle, también conocemos el valor y el uso del cayado. Ciertamente es un valle umbrío, y las sombras del mismo pueden hacer que nos alejemos del grueso del rebaño y que nos retiremos algo de las cercanías del Pastor, pero allí está esa vara larga que tiene una curvatura en uno de sus extremos —ies el cayado!— que el pastor usa para hacernos volver al rebaño y para atraernos cerca de él.

5) Igualmente, ese valle lleno de sombras es frecuentemente guardado de fieras, y desde sus oscuros pasajes acechan al rebaño con muy malas intenciones. De pronto se oye el rugir de una de esas fieras y, entonces, el Pastor se apresta a usar otro de sus instrumentos —ies la vara! Conocemos, pues, el poder de su mano y la eficacia con la cual

utiliza la vara para defender su rebaño. Esto nos permite llevar una vida de confianza, pues descansamos en la capacidad de Aquel que nos salvó del infierno para que nos guarde de los peligros mo-

rales y espirituales de la vida presente.

"Tu vara y tu cayado me confundirán aliento". "Son mi consuelo" y "me consuelan", traducen, respectivamente, las versiones Nácar-Colunga y La Biblia de Jerusalén. Tal expresión es una evidencia que el pastor utilizaba tales implementos para el bien y cuidado de la oveja y no para su daño. Así, cuando apreciamos que todos los recursos que Dios tiene en su mano son para nuestro bien, entonces, el resultado será una contundente confianza y un elevado ánimo en



las cosas legítimas de la vida y en las cosas que pertenecen a su reino y gloria.

Según la cita de Ez. 20:37, el pastor también usaba la vara para contar las ovejas sin equivocarse y, a la vez, apreciar individualmente cada oveja. Así es nuestro Pastor Celestial: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Jn. 10:14).

"Aderezas mesa delante de mi en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite: mi copa esta rebosando". Reverentemente hablando, una de las principales ocupaciones de nuestro Dios es la de anfitrión. Se complace en preparar y servir la mesa a sus criaturas y, aun más, a sus hijos. Con la venida de su Hijo a este mundo, Dios presentó al hombre la mesa bien servida del evangelio que trae salvación: "He aquí, *he preparado* mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas" (Mt. 22:4). Como sabemos, "... los suyos no le recibieron" —Juan 1:11— y este banquete del evangelio se ofreció a los gentiles, quienes estamos experimentando la gran verdad que "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto" (Stg. 1:17).

Por delante Dios tiene la mesa milenaria de alcance mundial, pues "Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos,

banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados" (Is. 25:6). De este mismo evento habla el Señor, cuando dice: "Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y *se sentarán a la mesa* en el reino de Dios" (Lc. 13:29). Nunca antes, ni después, el mundo habrá gozado de una paz y una abundancia tal, pues nunca antes, ni después, habrá tenido "... un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios". Él "será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra" (2 Sam. 23:3,4).

También, en el sentido personal, cada creyente disfruta de la mesa de la provisión divina, pues viniendo del país del hambre —la provincia apartada del pecado—, hemos comprobado con creces que en la casa del Padre hay abundancia de pan.

La "*presencia*" de los angustiadores (o, adversarios) no coarta esa preciosa provisión divina, ni tampoco debe robarnos el gozo de su mesa. Cuando Dios bendice a los suyos con el pan de su mano y la satisfacción de su mesa, es "natural" que aparezcan en escena los emisarios del adversario.

"*Unges mi cabeza con aceite*" no puede referirse, al menos aquí, a la práctica de curar o suavizar heridas en la cabeza de la oveja (como algunos comentaristas señalan), pues

la figura aquí ya no es la del pastor, sino la del anfitrión. Se trata de la honra, o distinción que el anfitrión hace para con su invitado especial (lo que debió hacer Simón el fariseo al invitar al Señor a su casa, y no lo hizo, Lucas 7:46). El Señor se siente complacido cuando nos allegamos a su aderezada mesa —trátese ya de comer privadamente de su libro o, igualmente, de venir a la congregación y participar de los manjares de un estudio bíblico, por ejemplo. Nosotros, al venir a una reunión de la asamblea, procuramos honrar al Señor en la misma, pero aquí tenemos el otro lado de la moneda, y es que Dios honra en su casa a quienes le honran.

“*Mi copa está rebosando*” es una experiencia solo dada a experimentar a los creyentes (también, en un día futuro, el pueblo terrenal de Dios gozará la sobreabundancia de las bendiciones del Dios de Israel: “Las eras se llenarán de trigo, y los lagares *rebotarán* de vino y aceite”, Joel 2:24).

Es maravilloso aprender que no es que únicamente “nada me faltará”, sino que por la abundancia de su provisión el gozo sobreabundará. Cuando nuestra copa está rebosando, también “rebosa” nuestro corazón palabra buena y nuestra lengua puede ser pluma de escribiente muy ligero, dirigiendo nuestro canto al más hermoso de los hijos de los hombres (Sal. 45:1-3).

Tocante a este tema, aun el galardón que el Señor dará a sus fieles gozará de esta particularidad de super-plenitud. Al respecto, es hermosísima —y sumamente contundente— la forma expresiva como Dios lo dice: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y *rebotando* darán en vuestro regazo” (Lc. 6:38). A esto, Matthew Henry dice que “Dios no se deja ganar en generosidad”.

Pero, en todo esto hay un propósito que va más allá de llenar total y rebosantemente nuestros anhelos. El Hijo vino para que sus redimidos “tengan vida, y para que la tengan en abundancia”; cual agua viva, vino para que del interior de los saciados corran “*ríos de agua viva*”. Hermanos, tal esplendor de gracia, vida y gozo no puede ser represado. Si, verdaderamente, nuestra copa está rebosando, algo de ese rebosamiento debe alcanzar a los de la familia y a todos cuantos encontremos en el camino de nuestras vidas.

El amado del Cantar nos da ese ejemplo. El dice: “Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido”. Sin duda, cuánta abundancia hay en su alma, pero su gozo no sería completo a menos que comparta con otros. Por eso dice: “Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados” (Cnt. 5:1).

El Altar Rival

Alcímides Velasco



La rivalidad se establece cuando alguien compite con otra persona, pugnando por obtener los mismos derechos de aquella. En la Biblia el término “rival” se encuentra dos veces, relacionado con el entorno conyugal (Lv. 18:18; 1 S. 1:6). En el caso que nos ocupa en el presente artículo, trataremos la rivalidad en el terreno espiritual; en la vieja lucha de Satanás, procurando robarnos la adoración que pertenece solo a Dios. El es Fuerte y Celoso con su pueblo, y no acepta que un tercero interfiera con la sincera fidelidad que le debemos. Por eso Dios estableció barreras de separación. El mandó expresamente a Israel a derribar todos los altares cananeos. Ordenó a Gedeón a destruir el altar de Baal que estaba en casa de Joas su padre. Al rey Josías designó de antemano, para que barrera todo objeto espiritual relacionado con culto a dios ajeno.

Veamos por lo menos tres razones que le asisten a Dios para rechazar en un creyente, todo lo que El considera una traición a su amor.

1) La Existencia de una Vinculación Espiritual

Dios se aplicó en el pasado en su relación con la nación de Israel la figura del esposo. Este mismo simbolismo se emplea en el N.T. para ilustrar el nexo espiritual entre Cristo y su Iglesia.

Abundan las referencias al respecto: El Salmo 45 es un canto nupcial. El encabezamiento anticipa que su contenido es una “canción de amores”. El libro “El Cantar de los Cantares” tiene este mismo trasfondo. Los judíos siempre han considerado este Libro como una alegoría espiritual destinada a mostrar el amor de Dios hacia su pueblo. El esposo representa a Jehová. La esposa es Israel. Cuatro veces en este Libro, a la Sulamita se le llama esposa: 4:9,10, 11,12.

En los libros proféticos también se establece esta misma analogía: “Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre” (Is. 54:5). “Convertíos hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo...” (Jer. 3:14).

Juan el Bautista dijo: “El que tiene la esposa, es el esposo...” (Jn. 3:29). En la parábola de las diez vírgenes encontramos la expresión: “¡Aquí viene el esposo...” (Mt. 25:6). El apóstol Pablo dice: “...os he desposado con un solo esposo para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Cor. 11:2). El apóstol Juan nos habla de las bodas del Cordero, y a él además se le dijo: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero” (Ap. 19:7- 9; 21:9).

El matrimonio es un pacto donde ambos contrayentes se prometen mu-

tuamente fidelidad. Amores ajenos están prohibidos en la sociedad conyugal. Dios siempre permanece fiel a su pacto. Exhortó a Israel a mostrarse leal a las cláusulas de sus estatutos al entrar en la tierra de los cananeos. Les dijo: “Así debéis hacer con ellos: Sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego” (Dt. 7:5).

2) Por Producirse una Reacción Natural

Es normal que un cónyuge sea provocado a celos cuando el otro alegremente coquetea con una tercera persona. En Dios también se despierta este sentimiento en el sentido espiritual. Los dos primeros mandamientos de la Ley dada en Sinaí contienen prohibiciones contra la idolatría. Dios da dos razones: a) porque los sacó de Egipto con poder; y b) porque El es fuerte, Celoso... Está escrito: “menospreció (Israel) a la Roca de su salvación, le despertaron a celos con dioses ajenos; le provocaron a ira con abominaciones, sacrificaron a los demonios, y no a Dios” (Dt. 32:15-17). El apóstol dice: “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios... ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?” (1 Cor. 10:21-22).

El rey Acaz se “enamorado” del altar que vio en Damasco. “Envío al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura... así lo hizo Urías.” Luego el rey cuando regresó se acercó a su altar, y ofreció sacrificios en él. El altar del holocausto fue desplazado de su lugar. Este necio rey no solo provocó a celos

a Jehová con un altar extraño, sino que “provocó a ira a Jehová al Dios de sus padres” (2 R. 16:9-18).

El profeta Ezequiel es traído en visiones de Dios a Jerusalén, y vio el pecado de la nación resumido en cuatro visiones. La primera visión tiene que ver con la Imagen del Cielo, a la entrada del templo, la cual provocaba a celos a Jehová. El cielo es lo primero que se despierta cuando la relación entre esposos comienza a romperse. Es en este contexto en que se interpreta la visión; las otras tres visiones son del mismo tenor.

El Señor nos guarde de ofrecer en el altar otra cosa que no sea la expresión de nuestro amor a El. Un ídolo es todo aquello que desplaza el lugar de Dios en el corazón del creyente. El apóstol Juan dice: “Hijitos, guardaos de los ídolos”.

3) Por Desencadenarse una Acción Perjudicial

Es una tragedia cuando un matrimonio se resquebraja por causa de persistente infidelidad de parte de uno de los cónyuges. Se debe procurar salvar el matrimonio a toda costa. Es traumático cuando el barco del matrimonio no puede mantenerse a flote, y se desencadena un lamentable naufragio.

En sentido espiritual así ocurrió primero con el reino del norte. Jeroboam su primer rey, habiendo tenido consejo, hizo dos becerros de oro, y puso uno en Be-tel, y otro en Dan. Y esto fue causa de pecado, y provocación a Dios. Después se prostituyeron de tal manera que está escrito: “Multiplicó Efraín altares para pecar” (Os. 8:10). Fue tal la infidelidad que Dios llegó al

La Caída del Rey

Samuel (16)

W.W. Feredey

punto de despedir a Israel como esposa. Dios dijo: “Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos” (Os. 2:2).

Lo mismo sucedió con el reino del sur; cayeron en abominables idolatrías. Así dijo el Señor en días del rey Josías: “¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido...pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó” (Jer. 3:6-8).

Esas cosas se escribieron para nuestra admonición, para que no codiciemos cosas malas como ellos. “¡Oh almas adúlteras! ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (Stg. 4:4).

Gracias al Señor que hay restauración para el que se arrepiente, y se vuelve a Jehová. El dice: “He aquí que yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” “Porque tu marido es tu Hacedor... y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová” (Os. 2:14; Is. 54:5-6).

Somos llamados hoy a volver al amor del desposorio, al primer amor; para hacer los primeros frutos, y que sea nuestro corazón su altar, donde suba el humo de una nueva devoción. ¡Qué así sea!

Saúl se acreditó en el asunto de la invasión amonita, pero estaba por presentarse la prueba definitiva de su andar con Dios en su nueva situación y exaltación. Después de la victoria de Jabes de Galaad despidió su ejército de 330.000, pero dos años más tarde estableció un pequeño ejército de 3000. De éstos, 2000 formaron su guardia de honor en Micmas y 1000 quedaron con Jonatán en Gabaa de Benjamín, 1 Sam. 13:1,2. Seguramente, se discierne prudencia en este arreglo aun cuando faltara fe, porque como dijo Jonatán un poco más tarde, “no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos”, 14:6.

La prueba verdadera para Saúl se desarrolló cuando los filisteos de nuevo ganaron la ascendencia sobre Israel. Saúl fue ungido rey especialmente para vencer estos enemigos, pero en esto Saúl falló miserablemente. Al fin, los filisteos le decapitaron y colgaron su cuerpo deshonorado en el muro de Bet-san, 31:10.

Estas circunstancias nos enseñan a todos nosotros. Cada uno puede salir bien en algunas pruebas y fallar totalmente en otras. Hay algo que probará a cada lector de estas páginas más que cualquiera otra cosa. Cada uno sabe en su corazón cual es su área más vulnerable. Aprovechemos por la caída total de Saúl y estemos alertas para cerrar cada apertura por medio de la cual el enemigo podría tentarnos y vencernos.

Los filisteos eran más peligrosos que los amonitas o cualquier otro pueblo. Vivían al lado occidental del Jordán, dentro de la tierra prometida, y dominaban el litoral. Hasta hoy la tierra se conoce por el nombre de ellos. Palestina es un nombre mejor conocido en el mundo que Canaán. En vano, Saúl podía ser victorioso sobre enemigos más distantes mientras no tenía poder sobre los filisteos. De igual manera nuestras victorias sobre algunos males representan muy poco, mientras somos dominados por otros más graves que nos llevan sumisos a voluntad de ellos.

Se movilizó Jonatán y atacó la guarnición de los filisteos, un hecho que les obligó a responder. Rápidamente, Saúl convocó una reunión nacional esperando que el pueblo se reuniera “como un solo hombre”, así como cuando los amonitas, 11:7, y que tuviese el mismo buen resultado. Su lenguaje, sin embargo, era extraordinario; dijo, “oigan los hebreos”. En el versículo siguiente, el Espíritu dice, “y todo Israel oyó”. Israel es el nombre de gracia, Gén.35:10: mientras “hebreos” es un nombre que trae a la memoria que Abram vino originalmente a la tierra del otro lado del Eufrates. Pero, mucho había acontecido desde los tiempos de Abram. Por la gracia de Dios, su posteridad había cruzado el Mar Rojo y el Jordán, y ahora era el pueblo de Dios en la tierra prometida. ¿No contaron por nada tan importantes circunstancias? Pero, en su alma, Saúl no llevaba un sentido real de la verdadera relación entre el pueblo y Jehová. No sorprende que los filisteos hablaran de ellos con menosprecio como “hebreos”, 13:19 y 14:11. Y parece ser conveniente, moralmente, que el Espíritu Santo así designara a los cobardes que huyeron atra-

vesando el Jordán en momentos de peligro, 13:7, y también a los traidores que se unieron al enemigo, 14:21. Pero, ¿era conveniente que el rey de Israel hablara de esta manera del pueblo de Dios?

A pesar de todo, se reunieron las tribus, pero no tenían fe, pues, al oír que los filisteos se juntaron “con treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar”, temblaron y se esparcieron, escondiéndose “en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas”. No siempre estamos preparados para las consecuencias de una obra del Espíritu de Dios. Hay que enfrentar peligros y sobrellevar vituperios; de manera que, aun la fe de santos fieles a Dios puede titubear en tales momentos. Cuando el Señor habló resueltamente contra la hipocresía, Mateo 15, temblaron los discípulos y le preguntaron, ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Cuando obra Dios, se ofenderá el enemigo siempre, pero la fe sincera avanza sin temer a ningún enemigo.

Pero, ¡temblar en Gilgal! ¡Cuán insensible fue Saúl y el pueblo que no supieron apreciar el significado de aquel lugar! Fue allí donde los cuchillos afilados fueron usados para circuncidar al pueblo cuando entraron al principio en Canaán. Era el lugar donde, a lo menos en figura, no se escatimó el juicio de la carne. Hermanos, no tememos por qué temer cuando se mortifica la carne en nosotros. La presencia de Dios se conoce en poder cuando el mal no halla cómo desarrollarse, y los que son de la parte contraria se dan cuenta que en nosotros hay poder real. ***Ciertamente, Gilgal es punto de partida para una victoria segura.***

Gedeón – El Juez Humilde

Los Trece Jueces (16)

A.M.S. Gooding

Otro Enemigo

El mundo, la carne y el diablo, reconocidos como los tres grandes enemigos del pueblo de Dios, han ocupado nuestros pensamientos al considerar la derrota de Cusan-risataim por Otoniel, la subyugación de Moab y su rey Eglón por Aod, y la destrucción de Jabín por Débora, Barak y Jael. Nos dirigimos ahora a otro enemigo que, lamentablemente, está muy activo en entre el pueblo de Dios en los tiempos en que vivimos; de hecho, ha estado activo en toda esta dispensación. La condición dividida del pueblo de Dios es una evidencia que Madián ha trabajado mucho. Madián significa “contienda”.

Note, por favor, que Madián estaba íntimamente asociado con Abraham; de modo que sugerimos que Madián está estrechamente vinculado con nosotros que por gracia hemos llegado a ser hijos de Abraham por medio de nuestro Señor Jesucristo. Leemos que “Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Ceturá, la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa” (Gen. 25:1). Su cuarto hijo, Madián, tuvo cinco hijos, y sus descendientes se nombran en estos capítulos. Madián, el hijo de Abraham, hermanos de padre de Isaac, nos recuerda cuán cercano a nosotros está esta cosa que se llama contienda, lista para actuar en cualquier momento.

Disciplina de Dios

No debemos perder la lección que se repite con frecuencia, que cuando Madián cruzó la frontera, fue por dirección divina. “Jehová los entregó en mano de Madián por siete años”. Su llegada fue la disciplina de Dios porque “los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová” (Jue.6:1). Esto nos sugiere que debemos estar ejercitados cuando cualquier clase de contienda irrumpe en nuestro propio círculo familiar o entre los creyentes con quienes nos reunimos, porque podría ser una disciplina de Dios para volvernos a Él del camino de desobediencia, por cuanto nos hemos olvidado del Señor, a lo menos en nuestros corazones.

Pérdidas

Cuando entró Madián, el pueblo de Dios perdió tres de sus más valiosas posesiones:

Perdieron su *libertad*. “Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados” (v. 2)

Perdieron su *fructificación*. “... sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas...y destruían los frutos de la tierra” (v.3,4).

Perdieron su *alimento*. “... y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos” (v.4)

¡Cuán cierto es todo esto! Cuando la contienda se introduce entre el pueblo

de Dios, ellos pierden su libertad, su fructificación y su alimento.

¿Has tenido alguna vez la triste experiencia de estar en una asamblea de los santos cuando entra la contienda? Se estropea la hermosura de la comunión Cristiana, se rompen amistades antiguas. En vez de la amistad, la confianza, la libertad, y la franqueza, se cierran los labios, los santos se evitan, crecen las sospechas, aumenta la murmuración, hasta que los santos de Dios quienes deben amarse

“unos a otros entrañablemente, de corazón puro”, están mordiendo y comiendo unos a otros. Con razón Pedro nos dice: “amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro... desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones” (1 P. 1:22-

2:1). Todos estos males entran, y la libertad, franqueza y amor salen del pueblo de Dios, cuando entra Madián, la contienda.

Impedido el progreso del Evangelio

La fructificación generalmente se considera en la Palabra de Dios como la producción de las características morales de Cristo en las vidas del pueblo de Dios. Sin embargo, a veces se contempla la fructificación como la bendición en la divulgación del evangelio y la salvación de almas. ¿Estás anticipando un esfuerzo en el evangelio? ¿Existen contiendas entre los santos? Si es así, no vale la pena comenzar. No se puede esperar bendición cuando la contienda

está difundida entre los santos. ¡Cuán necesario es combatir unánimes por la fe del evangelio! Hagamos caso de las palabras de Pablo en aquella gran epístola de la unidad del Nuevo Testamento: “Te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio”, es decir, ayudarlas a ser reconciliadas. De nuevo dice: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Fil. 4:3; 2:12). ¿Salvación de qué? Salvación de la contienda,

porque el progreso del evangelio es impedido cuando entra la contienda.

Ministerio estéril

Sí, perdieron su alimento, trayendo como resultado el hambre. Cuando entra la contienda, abunda la pobreza, creyentes enfermi-

hay

zos. ¿No es cierto que, cuando se da ministerio en una atmósfera de contienda entre los santos, cada uno está pensando si el ministerio está llegando a los hermanos que no le caen bien, deseando que tal y tal persona esté presente, y pensando que la palabra es la que ellos necesitan? Pero nunca piensan ni por un momento en aplicar el ministerio a sus propios corazones y conciencias. Ministerio del mejor produce pocos resultados donde ha entrado la contienda.

La contienda se multiplica

La Palabra de Dios añade que: “venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables”. Una vez que los

¿Estás anticipando un esfuerzo en el evangelio? ¿Existen contiendas entre los santos? Si es así, no vale la pena comenzar.

Madianitas estaban adentro, se multiplicaron; y cuando la contienda ha entrado entre los santos de Dios, rápidamente hará lo mismo. ¿No dice Santiago que: “¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”? Un gran bosque puede ser consumido por solamente el calor del sol reflejado en pedacito de vidrio. Así va creciendo la contienda. ¡Cuánto cuidado debemos tener para no encender la contienda! No es por nada que tenemos la instrucción: “el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos” (2 Tim. 2:24).

Resultado de la contienda

El resultado de esta invasión fue que “venían a la tierra para devastarla”, e Israel fue humillada: “de este modo empobrecía Israel en gran manera”. No hay nada que empobrecerá más al pueblo de Dios que la contienda. Dejará la más destacada congregación de santos abatida y en amargura.

El propósito de la disciplina

Esta triste condición llevó al pueblo de Dios a clamar al Señor. Este es el propósito de toda disciplina divina en las vidas de los santos: llevarnos a nuestras rodillas en arrepentimiento. Dios, en gracia, respondió a su clamor enviándoles primeramente un profeta, un varón para darles un mensaje de parte de Dios. Dios puede usar el grande y poderoso viento, el terremoto, la inundación y el fuego, pero su voz como un silbo apacible y delicado es el medio que su Santo Espíritu tantas veces usa para restaurar a su pueblo.

Hoy día el Señor en gracia todavía utiliza hombres de Dios que nos hablan. En muchos lugares no faltan buenos ministerios para aquellos que desean oír, pero sí falta la respuesta

esperada. Hagamos caso de la exhortación: “No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías.” (1 Tes. 5:19,20).

Este profeta no les regañó sino que les recordó amablemente su historia de liberación. Dios les había sacado y librado de la mano de los egipcios. Había echado fuera a sus enemigos y les había dado la tierra. Esta bondad de Dios debía haber despertado en ellos un amor que se expresaría en obediencia. Dios dijo: “Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis”. No era irrazonable que Dios esperara de ellos amor, obediencia y fidelidad, después de todo lo que había hecho a favor de ellos.

¿No debemos tomar a pecho este desafío? ¿Pablo no apela a los Romanos de la misma manera: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios”? Conocemos estas palabras, hemos disfrutado sus tiernos cuidados, pero ¿somos mejores que ellos? ¿Respondemos? El relato dice: “pero no habéis obedecido a mi voz.”. Y así ha sido con nosotros también.

CITAS CITABLES

“Muchos quieren servir a Dios —
Pero sólo como consejeros.”

“Deje de criticar tu asamblea —
Si fuera perfecta, tú no podrías pertenecer”

“Dios no llama a los capacitados —
Capacita a los llamados”

“Dios promete un aterrizaje seguro —
No un viaje sin turbulencia”

“La Voluntad de Dios nunca te llevará
donde la Gracia de Dios no te protegerá”

“No cambiamos el mensaje —
El mensaje nos cambia a nosotros.”

MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FRONTERAS

(Algo sobre la obra en Perú y Colombia)

Gelson Villegas

Salía de Edén un río para regar el huerto (Gn. 2:10), pero de allí se repartía en cuatro brazos para fertilizar con sus aguas más allá de los límites primeros. Sin duda, esto expresa la mente del Señor de la mies cuando dijo a los suyos: "... me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). Al respecto, es verdad que desde Venezuela han salido a otras latitudes (Colombia, México, Centro América y más recientemente hacia Perú) las aguas refrescantes del evangelio de la gracia de Dios, pero, a nuestro entender, es necesario un mayor ejercicio, un renovado fervor, un espíritu misionero paulino para ir más y con mayor fuerza y vigor allende nuestros linderos patrios.

Ahora, habiendo expresado lo anterior, no como crítica sino como animación, nos animamos a referir algo en cuanto a la última visita a Perú y Colombia y el estado de la obra en esos lugares, esperando que con ello podamos ayudar para un mayor ejercicio, especialmente en oración, del pueblo de Dios en Venezuela hacia la obra foránea.

Acerca de Perú

El sábado 18 de Julio salimos hacia Perú con propósitos doctrinales-pastorales (dos meses antes habíamos regresado de ese país —una compañía de 15 creyentes— de la correspondiente visita evangelística Abril-Mayo). En esta ocasión el hermano Jorge Gómez (Asamblea en Morón) y su esposa se unieron a nosotros en tal ejercicio. Hasta el 24 de ese mes tuvimos muy especiales reuniones de enseñanza con los creyentes en Huaral (en vista de algunos inconversos, el hermano Jorge dio un mensaje en el evangelio cada noche). El sábado

25 viajamos a Piura (frontera norte hacia Ecuador), siendo este un viaje largo y duro, pues en 16 horas el autobús sólo hace una parada de media hora, máximo. Entonces, ya el domingo celebramos un devocional con las creyentes de La Arena (en el Bajo Piura) y comenzamos las reuniones de enseñanza sobre diferentes temas doctrinales básicos. Este ejercicio nos llevó hasta el viernes 31 y, al igual que en Huaral, la presencia de algunos inconversos llevó al hermano Jorge Gómez a dar un mensaje para ellos cada noche.

La noche del viernes 31 regresamos desde Piura a Huaral, llegando el sábado, primero de Agosto, con tiempo para visitar el sector llamado "La Canal", zona de drogadictos, en medio de la cual vive una familia, como de 15 personas, que oye con mucho interés la palabra. El domingo, 2 de Agosto, nos reunimos por última vez con los creyentes en Huaral, celebrando un devocional y el ministerio de la palabra. Uno de los hermanos de Huaral ayudó en el ministerio. Ese mismo domingo en la tarde viajamos a Lima, dedicando los dos días siguientes para confortar el ánimo de la pareja creyente del barrio Alfonso Ugarte, es decir, a los esposos Rivera y hacer algunas visitas a familias interesadas en diferentes lugares de esa ciudad de 8 millones de habitantes. El miércoles 5 de Agosto, en un vuelo Lima-Panamá-Valencia, arribamos a Venezuela, dejando atrás, geográficamente hablando, una obra que sabemos el Señor está prosperando y en la que, sin duda, Él está recibiendo gloria, aun cuando lamentamos la debilidad e indignidad de los vasos humanos que está utilizando.

Ahora, creemos conveniente que nuestros hermanos venezolanos conozcan la siguiente información: En Huaral (unas dos

horas al norte de Lima, en autobús) se han celebrado bautismos en tres ocasiones y, en las mismas, 14 personas han sido bautizadas, la mayoría de las cuales están marchando. En las últimas visitas algunas personas han profesado, y es posible que en un tiempo cercano tengamos el gozo de bautizar a otros. En nuestras visitas a Huaral se toma en alquiler un local llamado “El Huascarán”, lugar para eventos, pero que sirve muy bien para las reuniones y tiene capacidad hasta para 300 personas. En estos momentos es prioritario un lugar propio donde los creyentes puedan congregarse. En *Piura*, hacia el norte, frontera con Ecuador, en un sector del Bajo Piura llamado *La Arena*, también se ha predicado en un lugar tomado en alquiler, una antigua picantería –lugar para tragos, canciones y comidas picantes– llamada “La Cabañita del Tío Zoilo” y con capacidad para unas doscientas personas. En *La Arena* seis mujeres dan muy buena evidencia de salvación y algunas están hablando sobre el bautismo. Los pocos hombres que han profesado han sido de corta duración y por ello, en nuestra ausencia, las hermanas se reúnen sin la presencia de ningún varón. Allí las sectas llamadas evangélicas han afectado a algunos de los que han profesado. Así que oramos –como Ana, 1 Sam. 1:11– para que el Señor salve varones quienes en un futuro puedan asu-

mir responsabilidades. En *Lima*, en un sector de la parte sur llamado Pamplona Alta, se ha predicado mucho en el local comunal (también tomado en alquiler) del sector Alfonso Ugarte, pero las cosas allí han sido muy estériles, pues únicamente una pareja –los esposos Rivera– marchan firmes en la fe. Hemos hecho visitas hacia otros sectores de Lima, en los cuales hay familias con interés. Así, es posible que más adelante



traslademos las actividades fuera de Pamplona Alta, según la guía del Señor de la mies.

La Unión, en el Departamento de Huánuco, en plena cordillera peruana, recibió visitas los primeros tiempos de nuestra llegada a Perú. Es el lugar donde hemos hallado la mejor receptividad de la gente para recibir la literatura, pero el clima, la altura, las dificultades en el transporte y la peligrosidad de los viajes –asaltos, homicidios y violaciones en los autobuses– no han

permitido un trabajo sostenido en ese lugar, pero pesa sobre el alma el deseo y la necesidad de reanudar las actividades en esa zona y, mucho más, conociendo recientemente de nuevas rutas más seguras para llegar hasta allá. Favor orar por este propósito.

Iquitos, es la capital del Departamento de Loreto a orillas del río Amazonas. Hasta esa ciudad selvática llegamos hace 6 meses atrás —la señora Dámaris de Los Altos de Sucre, quien escribe y su esposa— para explorar posibilidades. Navegamos desde Leticia (la ciudad más sur-oriental de Colombia) a través del Amazonas en una lancha rápida. Hasta Iquitos fueron 10 horas — más que de navegación— de admiración de la majestuosidad de la creación de Dios. Dedicamos algunos días al repartimiento de literatura y a contactar y evangelizar verbalmente a muchos. Hay bastante receptividad y oramos por fuerza, guía y compañía para reuniones en esa ciudad y esa región donde por cientos de kilómetros no hay carretera, pues todo el transporte es fluvial.

Finalmente, ya por varias visitas a Piura, se han apartado unos dos días para repartir literatura en *Huaquillas*, la ciudad fronteriza ecuatoriana más cercana a Piura. Miles de folletos y textos se han repartido y muchas personas han sido contactadas, algunas de las cuales han mostrado interés. Al igual que en *Iquitos* y en *La Unión* de Huánuco, pedimos guía, fortaleza y compañía para predicar en forma consecutiva en esa ciudad fronteriza ecuatoriana. Hermanos, tocante a esto, una cosa es *oír* decir que “la mies es mucha y los obreros pocos” y otra cosa es *ver* y *palpar* con angustia en el alma esa realidad. Así que “Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).

Tocante a Colombia

(Lo que concierne a la obra en la parte norte)

El 8 de Agosto del presente año, 7 creyentes —esposos Batioja de Maracay y la

hermana María Legón, de la misma ciudad, Pedro Briceño de Sabana de Mendoza, Mario Vargas de Cumarebo y los esposos Villagas— salimos por vía terrestre desde Maracaibo hasta Sincelejo (capital del Departamento de Sucre) para encontrarnos allí con don Eduardo Smith y don Fermín Gómez. Más tarde llegaría Daniel Vargas con su esposa y con la hermana Gladys Vargas. Los lugares visitados fueron: *Sincelejo*, ciudad capital del Departamento de Sucre donde se asienta la primera asamblea que fue establecida como fruto del ejercicio desde Venezuela y es la sede de la conferencia anual (en los días llamados de “semana santa”), aunque actualmente es una asamblea muy débil, especialmente por la poca asistencia a las reuniones durante la semana. Allí tuvimos el gozo de compartir durante tres días con los hermanos. *La Sierpe* es un caserío a unas 4 horas hacia el sur-oriental de Sincelejo. Allí funciona una asamblea muy activa en llevar el mensaje hacia la vecindad. Sólo dos días nos fue posible estar allí con el grupo. *Macajan* es otro lugar del Departamento de Sucre donde está plantada una asamblea, ubicada a unos 40 minutos hacia el norte de Sincelejo. La asamblea es pequeña en miembros y por sí misma no tiene ejercicio en predicar en los sectores vecinos. Es la zona donde la guerrilla secuestró a don Eduardo, pero ahora el gobierno ha tomado mayor control militar y las cosas han cambiado mucho en cuanto a la seguridad. *Chinú* es una población importante del Departamento de Córdoba a unos 40 minutos en sentido sur, teniendo como referencia a Sincelejo. Hay un bonito local, pero sólo una pareja en comunión y un grupito pequeño de quienes profesan ser salvos. La hermana Isli mantiene buen ejercicio con la escuela bíblica para niños. Tuvimos el gozo de predicar 4 noches en ese lugar con una asistencia animadora de inconversos. *Sahagún* es otra importante población del Departamento de Córdoba y en uno de sus campos hay un sitio llamado *El Tesoro*, un caserío rural. Hay un pequeño local y un buen grupo de

creyentes en comunión que mantienen sus propias reuniones. A ese lugar se llega viajando en sentido sur, desde Sincelejo, durante una hora, aproximadamente. Allí todo apunta hacia el establecimiento de una nueva asamblea. Parte del grupo visitó, junto a Fermín Gómez, el lugar por tres noches, mientras otros estábamos con las reuniones en Chinú. *Manguito* es un poblado del Departamento Córdoba, como a una hora al sur de Sahagún, dependiendo si es estación de verano o de invierno –todavía recordamos el barro que comía el vehículo de don Eduardo en los viajes a ese lugar–. Allí se estableció una asamblea en años recientes, pero que ahora está muy mermada por el éxodo de algunos hermanos, quienes salen (algunos temporalmente) en busca de trabajo hacia otros lugares. En esta ocasión pudimos llegar al lugar solamente dos días, predicando la palabra ante pocos no salvados, pero ante unos creyentes gozosos por recibir visita de varios, hecho muy poco frecuente para la pequeña asamblea. *Caucasia* es una pujante ciudad –aurífera y comercial– situada al norte del Departamento de Antioquia y plantada a orillas del importante río Cauca. El viaje desde Sincelejo lleva de tres a cuatro horas, dependiendo de la clase de transporte que se utilice (Si es en un autobús popular de la empresa Torcoroma –le decimos “tronco e’ broma” por su lentitud– el viaje se hace largo). Es una asamblea que se ha mantenido, ha crecido y trabaja para extender la palabra hacia otros lugares. Mucho gozo tuvimos en estar allí por tres días predicando la palabra con el local del barrio Pueblo Nuevo completamente lleno. *Puerto Santo* es una población a orillas del Cauca a unos 40 minutos hacia el sur de Caucasia, en la vía que conduce hacia Medellín. Hay allí un grupo de creyentes que tienen un local, sostienen sus reuniones durante la semana y el domingo viajan a Caucasia para participar de la Cena del Señor. El Señor nos concedió visitarles para reuniones por dos noches y esperamos que el establecimiento de la asamblea allí sea una realidad cerca-

na, mediante la voluntad de Aquel que está y se mueve en medio de los candeleros. *Barranquilla*, ciudad ubicada en la costa Caribe a orillas del río Magdalena –pertenece al Departamento de Atlántico y se alcanza desde Maracaibo en unas 9 o 10 horas en autobús. Por algún tiempo se han celebrado reuniones en el barrio Manuela Beltrán del sector Soledad 2000. Allí, desde Venezuela, llegó el hermano Carlos Lugo, su mamá, su esposa Albis y su hija e hijo adolescentes. Todos están en comunión en la asamblea en Sincelejo y sostienen reuniones regulares en la casa donde la familia reside. Luego llegó al grupo la hermana Lilia Luna (sobrina de la apreciada hermana Zoila Luna) dando evidencias de restauración. Ella también fue recibida a la comunión de la asamblea en Sincelejo. Así que este grupito de 6 creyentes en comunión –más otros que profesan ser salvos– forman una manada pequeña muy activa que evangelizan y mantienen reuniones regulares en la casa de la familia Lugo. Recientemente don Eduardo Smith compró una casa para la obra en el mismo sector Manuela Beltrán. Permanecer allí durante tres días fue para nosotros algo muy especial. Las reuniones allí siempre han gozado de buena asistencia. La ciudad es grande y la obra está comenzando. Es bueno orar por esta obra naciente.

Puertas Abiertas

San Marcos es una población importante cercana –hora y media– a La Sierpe. Se han celebrado dos reuniones en dos diferentes lugares y el interés de la gente es motivador. En la *Isla De San Andres*, más cerca de Nicaragua que de Colombia, reside una pareja de nuevos creyentes. El esposo es miembro de la armada colombiana y fue trasladado allá por 5 años. Este joven matrimonio espera visitas y cultos de predicación. En *Cali*, Valle del Cauca, el hermano José Luis Batioja, en compañía de su esposa, ha visitado varias veces la ciudad, pues su mamá vive allí. Nuestro hermano, quien se congrega en “Av. 10 de Diciembre

–Maracay-, ha predicado a su familia y allegados, teniendo buena receptividad. Hay deseos de que se predique sistemáticamente. *Medellin* (capital del Departamento de Antioquia) también espera actividad, pues algunos hermanos en comunión en asambleas en Venezuela tienen sus familiares en esa ciudad y no han encontrado un lugar bíblico confiable para conectarlos. *Valledupar* es la capital del Departamento del Cesar y alcanzable desde Maracaibo con relativa facilidad, pues hay buen transporte. Allí vive una hermana en Cristo quien se mudó desde Sincelejo y también están los familiares de la hermana Albis, de Barranquilla. Ella anhela que se predique en su ciudad y que sus familiares oigan la Palabra y la crean.

Nota Triste

(y motivo de especial oración): *Piamonte* –como a una hora hacia el sur de Caucasia– es un lugar donde hace pocos años atrás funcionó una asamblea, pero la violencia guerrillera (primero) y de los

paramilitares (después) hizo que los creyentes abandonarán el pueblo, quedando el local solo. Tiempo después los paramilitares tomaron el local sin, ni siquiera, permitir recuperar los bancos. Aunque actualmente las cosas han mejorado mucho, aun no es prudente tener alguna actividad en la zona.

Finalmente, hermanos, este pequeño recorrido a vuelo de pájaro (omitiendo detalles que no son pertinentes y absteniéndonos de anécdotas que ocuparían mucho espacio) lleva el propósito de estimular a los santos en Venezuela a un ejercicio profundo de oración a favor de la obra en los dos países mencionados y, a la vez, poner de relieve la gran necesidad de obreros para la mies en esa geografía de Latinoamérica que hemos reseñado. Fervientemente nos unimos a la oración de Habacuc: “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer” (Habacuc 3:2).

Lo que Preguntan

Gelson Villeaas

¿Es conveniente el uso de sobrenombres entre los creyentes?

Depende mucho de la intencionalidad con la cual se usa un determinado sobrenombre, es decir, si es para destacar virtudes o para remachar defectos. En nuestro medio oímos llamar, cariñosamente, a personas como “el negro”, “el flaco” o “el gordo”, sin que ello afecte la paz entre las personas.

También depende mucho si la persona a quien no se le llama por su nombre acepta o se ofende por el hecho. Entonces, estamos llamados al respeto y al

equilibrio en el trato con las demás personas, sean creyentes o no.

En la Biblia encontramos el uso de sobrenombres para algunos creyentes, pero, notemos, que ninguno de ellos era infamante, sino motivado a algo del carácter y virtud de aquellos a quienes se les asignó. Uno de los potenciales sucesores de Judas era “José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo” (Hch. 1:23). Más adelante se menciona a José “a quienes los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación)” (Hch. 4:36). En cuanto al apóstol Pedro, muchas veces se declara en capítulos 10 y 11 de los

Hechos que quien se llamaba Simón tenía por sobrenombre Pedro (10:5,18,32; 11:13), y, recuérdese, que quien le colocó ese sobrenombre fue el mismo Señor. Ahora, nótese que se menciona el nombre y el sobrenombre juntamente, pues se ve que el sobrenombre es, entre otras cosas, un refuerzo para facilitar la identidad de una persona. Era necesario, que quienes viajaron a Jope a buscar a Simón, supieran que ese caballero era conocido también como Pedro, porque ¿cuántos simones no habrían en Jope? De modo que, aun cuando no seamos dados a estar poniendo sobrenombres a diestra y a siniestra, hemos de reconocer el hecho de que en la Biblia y en la dinámica de la vida en sociedad, los sobrenombres son una realidad cotidiana y nuestra actitud ante ello debe ser para edificación y no para daño. Si hay alguna persona que se disgusta cuando no se le llama por su nombre, respetemos esa sensibilidad. Ahora, como consejo, si alguien es conocido por su sobrenombre y responde con toda naturalidad a él, es ventajoso conocer también su nombre verdadero. Recordemos que para efectos de trámites y documentos no se usa en absoluto ningún sobrenombre y, además, recordemos que lo que está escrito en el libro de la vida del Cordero, en cuanto a los salvados, es el nombre, no el sobrenombre.

Finalmente, hay casos en los cuales, obligatoriamente, estamos llamados a usar sobrenombres para algunas personas, pues el mundo con su ignorancia, algunas veces, coloca nombres a personas que son privativos de la deidad, los cuales, evidentemente, son de uso inaceptable en el círculo de los creyentes. La misma Escritura nos ayuda en esto pues, cuando Pablo nombra a algunos de sus colaboradores menciona a “Jesús,

llamado Justo” (Col. 4:11). Como es evidente, entre los creyentes de la primitiva iglesia era imposible llamar a alguien usando el nombre de nuestro Salvador.

Si el Señor sabía que Judas le habría de entregar, ¿por qué lo llamó como apóstol?

Tal vez sea esta una pregunta que no tiene una sola respuesta, por lo cual procuraremos presentar, según nuestro pobre entendimiento, algunas, a título de sugerencias, antes que de aseveraciones dogmáticas.

—Para mostrar gracia especial hacia aquellos que nos aborrecen. Él enseñó: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen” (Lucas 6:27). En esto él es el supremo ejemplo.

—Para dar ejemplo del más alto grado de obediencia a Dios y a sus propósitos, llamando cerca de sí a quien le habría de entregar. Ninguno de nosotros, sabiendo que alguien será nuestro verdugo, le daríamos al tal lugar de honor a nuestro lado. Él sí, pues todo lo que concurría a que se cumpliese la voluntad divina formaba parte de su propia voluntad. Nuestro Redentor entendió a Judas como una pieza más en los eventos que, en obediencia al Padre, le llevarían a la cruz.

—Para servir de aliento y consuelo a todos los santos que habrían de encontrar traidores y traiciones en el camino de su experiencia cristiana, como está escrito: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Hebreos 12:3). Como alguien ha dicho, no hay senda afflictiva que los santos hayan de pisar que su Maestro no haya pisado ya.

Al finalizar un culto de predicación del Evangelio en una zona minera, un fornido minero, profundamente preocupado por su alma, se acercó al predicador para preguntarle qué

debía hacer para ser salvo. La Palabra de Dios, por el poder del Espíritu Santo, había conmovido su corazón, y había hecho el terrible descubrimiento que era un pecador perdido en el camino a la perdición eterna.

El siervo de Cristo le explicó el camino de salvación. Le habló del infinito amor de Dios para con la humanidad: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* (Juan 3:16). Le explicó cómo el Señor Jesús, el bendito Hijo de Dios había venido al mundo *“para buscar y salvar lo que se había perdido”* (Lucas 19:10). Le dijo cómo había entregado su vida voluntariamente en rescate por nosotros, sufriendo allí en la cruz la justa sentencia de Dios sobre nuestros pecados. Y le mostró por las Escrituras que todo el que pone su confianza en Cristo, recibe la salvación de su alma. *“¿Qué debo hacer para ser salvo?... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”* (Hechos 16:30,31).

Pero el pobre minero no podía entender todo esto. La carga de sus pecados le agobiaba, y al pasar las horas, el predicador le animaba a quitar la mirada de sí mismo y de sus pecados, y mirar por la fe al *“Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). A las once de la noche, el predicador le dijo que era hora de marchar, y le sugirió volver la noche siguiente para oír de nuevo el mensaje del Evangelio. Con una mirada agonizante, el pobre hombre exclamó: *“No. No me voy; ¡tengo que arreglar este asunto esta noche o nunca!”*

Siguieron conversando en cuanto a la salvación. Pasaban las horas, y todavía el

¡Esta Noche o Nunca!

minero no podía asimilar la sencilla verdad que podía salvar su alma. El predicador mismo estaba casi desesperado; pero al tocar las tres de la mañana, de repente la luz del glorioso

Evangelio le amaneció. Pudo entender y creer la gran verdad que la obra de Cristo en la cruz había satisfecho la justicia de Dios con relación a sus pecados. Gozo y paz llenaron su corazón. Levantándose del asiento, exclamó: *“¡Ya el asunto está arreglado; Cristo es mi Salvador!”*

Juntos los dos hombres dieron gracias a Dios por el regalo de la salvación. Y el recién convertido minero agradeció al siervo de Dios su ayuda para entender el camino de salvación. Pocas horas después, el minero salió a su trabajo en las minas de carbón, un hombre feliz, porque era salvo.

Durante el transcurso del día se escuchó un estruendo en la mina. Se corrió la noticia que se había derrumbado una parte del túnel, enterrando a varios mineros. Inmediatamente comenzaron a escavar para buscar los sobrevivientes. Después de trabajar por un rato, escucharon una débil voz. Aumentando sus esfuerzos en esa dirección, pronto encontraron al minero que la noche anterior había creído en el Señor. Apenas podía hablar, e inclinándose hacia él, escucharon sus últimas palabras: *“¡Gracias a Dios, el asunto fue arreglado anoche!”* Y con esto su espíritu partió para estar con el Señor, lo cual es muchísimo mejor. ¡Cuán ciertas habían sido sus palabras la noche anterior: *“esta noche o nunca”!*

Querido lector, ¡ojalá que este incidente sea una voz a tu alma! Sin duda que tienes la intención de ser salvo *“algún día”*; pero, ¿por qué no ahora mismo? *“No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”*. *“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”*. (Pr. 27:1; 2 Cor. 6:2).